**Santo y seña**

José María Becerra Hiraldo

Catedrático jubilado de Lengua española

Los informáticos nos machacan diariamente con el cuento del usuario y de la ‘contraseña’ y se creen que es invento de ellos, pero no. De toda la vida se ha usado el ‘santo y seña’ para defenderse uno del enemigo, del fisgón o del soplagaitas, para ahuyentar a indeseados o para garantizar la seguridad propia. Según cuenta Buitrago en su diccionario, en el lenguaje militar se llama ‘santo y seña’ a la palabra o frase solo conocida por algunas personas que servía para identificarse ante los centinelas o acceder a algún lugar. El jefe de una plaza se la comunicaba a los jefes de puesto. Muchas veces esta contraseña estaba formada por el nombre del santo del día, más una clave o ‘seña’ que se sacaba de algún topónimo cercano. Yo creo que más bien es un fenómeno de comunicación en que uno dice una cosa y otro le contesta otra. Si casan las dos se produce la comunicación. En el caso militar, el que inicia lo hace con un nombre, el que contesta lo hace con una seña o contraseña. Si hay acuerdo se procede a la entrada.

Si nos fijamos en la forma de iniciar una conversación, acudimos a las ‘fórmulas de apertura y cierre’, rituales y empleadas para establecer la conversación o cortarla: de apertura: si tenemos en cuenta la hora: ‘buenos días, buena tardes, buenas noches’; si miramos a los interlocutores acudimos a: ‘¿Cómo andamos? ¿Qué tal? Hola. ¿Cómo estás?, ¡Cuánto tiempo sin verte!, ¡Qué alegría de verte!’; si es texto escrito utilizamos: ‘Querido amigo. Estimado señor. Muy señores míos’; si es discurso hablado: ‘¿Cómo estás? ¿Qué te cuentas? ¿Qué hubo? (en México), ¿qué onda?’ (en algunos sitios americanos); si es llamada telefónica, observamos que en España decimos ‘oiga’ y el otro contesta ‘diga’, en México se dice ‘bueno’, en el resto de los países hispanos a partes iguales se dice el francés ‘aló’ o el saludo cada vez más difundido de ‘hola’, siempre para hablante y oyente. Las fórmulas de cierre son: ‘Hasta mañana. ¡Hasta luego! Adiós. A tomar viento fresco. A tomar por culo. A la mierda (que diría el ínclito Fernán Gómez). Quede usted con Dios’; hoy en vez de decir ‘adiós’, ‘vaya Ud. con Dios’, ‘Dios te guarde’, ‘buenas noches nos dé Dios’ aparecen las laicistas: ‘cuídate mucho’, ‘sé feliz’, ‘te queremos’, un ‘beso grande’, ‘un besote’ (el beso no puede ser grande, sino fuerte, apretado, acuoso). Es significativo que los americanos se despidan con un ‘XoXo’, que significa besos, la x de ojos y la o de boca en plural, aunque en español podría parecer malsonante. Peor es no despedirse, o ‘despedirse a la francesa’ como decimos nosotros y los alemanes recordando la costumbre de la corte borbónica; aunque los franceses y los italianos dicen ‘despedirse a la inglesa’ para devolver la moneda.

Los flamencos cuando se reúnen en algún local se saludan con ‘a la paz de Dios’, que debe decir el que entra y los de dentro le contestan con el mismo lema. En el marquesado del Zenete, el que está dentro de casa dice ‘¿quién es?’; el que quiere entrar dice ‘gente de paz’ y puede entrar. Fenómeno que se repite en catalán con ‘gents de pau’.

Para comenzar la confesión cristiana se dice ‘ave maría purísima’; para establecer comunicación con una religiosa de clausura se dice ‘ave maría purísima’. Se contesta en ambos casos ‘sin pecado concebida’.

El ingreso en un castillo exige acuerdos entre las partes. El que llega debe llamar, al grito de ‘ah del castillo’; de dentro responderán abriendo la puerta o descolgando el portalón, si la visita es agradable, o al grito de ‘aceite va’ si se considera visita no deseada. Las palabras pueden ser sustituidas por actos, si se trata del ingreso en un sitio virtual, por ejemplo, el ingreso de don Quijote en la orden de caballería. El ventero organiza la ceremonia de investidura de esta guisa: don Quijote de rodillas recibe un espadazo en el hombro, lo que le convierte automáticamente en caballero; a continuación debe velar armas durante una noche entera. Esto me recuerda las ceremonias de grado en las universidades: se impone una banda a los egresados que ya pueden lucir título. O el nombramiento de los ministros, tras fórmulas de juramento y toma de posesión de la respectiva cartera.

Y no es por molestar o por recordar cosas desagradables, pero ¿le suena eso de DNI y número de referencia, ahora que soñamos con Hacienda? Pues lo mismo. En vez de ‘caballeros’ somos ahora ‘contribuyentes’. Olé.

La de veces que he soñado yo con ganar el premio Planeta. No mando nada, pero ¿y si mandara? Tendría que poner un ‘pseudónimo’ y una contraseña en pro de la honestidad del jurado. Y todo es así.